



José Quintanal Díaz

POESÍA

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

Sequía, soledad, silencio,... nada.
Vago en pena,
ausente de un fluir,
cuya cotidianidad, acaba por atenazarme
y deviene en indiferencia mi ser.
Busco una voz, ausente,
la del corazón. Me ofrece, callada,
una depresión que sólo a mí corresponde,
porque, ¿quién la quiere?;
en mí prende
y a nadie más preocupa.
Mientras, el susurro de unas voces,
queridas, porque me quieren,
que me rodean,
y acompañan,
cuando me miran
no saben ver en mí.
Duermen, les resulta transparente
este ahogo,
que en mi corazón centellea
sentimiento de incapacidad, y hasta de
necesidad.
Insomne, la preocupación, fiel, me
acompaña.

En la noche que me envuelve,
¿quién quiere compartir dolor,
salvo como una prueba de amor?
Todos ellos prefieren sus sueños ausentes
y a mí me dejan esta pesadilla,
que sin necesitarla, me acompaña,
absorbe, aprieta,...
Y con las horas que la eternizan,
mi garganta, ya reseca,
es incapaz de gritar, por lo que recurro
al poeta que me queda,
y acompaña.
En él encuentro, nada más,
un deseo,
que se torna ansia, ilusión... ¿duda?
¿indiferencia?,
no, ciertamente, sólo es eso,
un simple y sencillo deseo:
el anhelo de que llegue el alba
pues él, nadie mas que él,
quizás,
con la bruma de la esperanza,
me permita un nuevo amanecer,
que acabe por diluir esta pena,
y con ella, cese al fin, mi vagar.

(Londres, 18 agosto 2012).

